

SANTOS ANGELES.

DEJAD que vuestro espíritu tome su vuelo y que vaya tan alto cuanto es dado elevarse á una alma humana : dejadlo salir del círculo estrecho del tiempo y que, salvando los límites de los siglos, se lance por encima de todos los mundos para hallarse faz á faz con Dios antes del momento de la creación ; y ese espíritu llevado con las alas que la religion le presta verá á Jehovah, el eterno Señor, rodeado de innumerables ANGELES,

cuando no existian aun la tierra ni el hombre.

Nuestra imaginacion no puede figurarse á Dios *solo* sentado en su eternidad ; y á este rei de los siglos, á este Todopoderoso, á este Eterno, reunimos una corte en las desconocidas regiones en que habia establecido su trono antes que la materia hubiese sido sacada de la nada con solo su palabra.

Entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra, la distancia y la separacion hubieran sido enormes ; y eran necesarios en ese espacio seres intermediarios, inferiores á Dios y superiores á los hijos de Adan, para que se conservase la simetría que se descubre en toda la naturaleza : y estos seres son los Angeles, servidores y mensajeros del Altísimo.

Esos seres celestiales de naturaleza superior á la nuestra debian, sin embargo, probar que toda criatura es imperfecta y que Dios solo se reservó la perfeccion : y pecaron antes que el hombre. Admitidos cerca del Criador, encargados de la ejecución de su voluntad, llevadores de sus órdenes, se llenaron de orgullo con su origen ; y en el delirio de su soberbia, por instigaciones de Lucifer el mas hermoso y el primero de ellos, se rebelaron.

De su desobediencia data el infierno ; porque antes no existia un lugar de tormentos y castigo, de lágrimas y desesperacion ; y fué la cólera del Todopoderoso contra los ángeles rebeldes la que

cavó el abismo y que encendió en él inextinguible fuego.

Si el cielo hubiera permanecido sin rebelion, la tierra no habria pecado : pues que fué un ángel caido el que tentó á Eva. Adan y Eva, inocentes y puros, adornados con su primitiva belleza, conversaban con los mensageros de Dios ; y nada nos impide creer que estos espíritus, que se acercaban al Criador, que conocian su poder, su bondad y su gloria no fuesen los primeros que enseñaron al hombre la excelencia de Dios.

« Se disputa, dice Calmet, sobre el tiempo de la creacion de los Angeles : algunos piensan que fueron creados junto con el cielo ; otros conjeturan que los crió Dios al crear la luz en el primer dia ; otros en fin pretenden que estaban creados antes del mundo sensible, y Job parece favorecer esta opinion diciendo : *¿ Donde estabais cuando puso los fundamentos de la tierra y que todos los hijos de Dios se hallaban en trasportes de gozo ?* »

« Los hebreos creen que Dios crió estos espíritus el segundo dia y que á ellos se dirigió cuando dijo : *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.* »

« Los judios cabalistas dan como preceptores de los patriarcas á ciertos Angeles que designan por sus nombres. Dicen, por egemplo, que el preceptor de Adan se llama *Raziel*, el de Sen, *Jefiel* ; el de Abraham, *Zedequiel* ; el de Isaac,

Rafael ; el de Jacob, *Seliel* ; el de Josef, *Gabriel*. De todos estos nombres no vemos traídos en la Biblia mas que á *Rafael*, de quien habla Tobias, y á *Gabriel*, citado por Daniel. Este profeta menciona tambien á *Miguel*, y en el 4º libro de Esdras se halla á *Uriel* y *Jeremiel*. »

« En el Nuevo Testamento no leemos mas que dos nombres de Arcángeles, *Gabriel* y *Miguel*. El primero que saluda á María **LLENA DE GRACIA** ; y el segundo que aterra á Lucifer y cierra sobre él la puerta del abismo. »

Los profetas que han tenido visiones celestiales y que han percibido la gloria nos dicen que los nueve coros están de pie delante del Eterno : *Stantes ante thronum Dei*. San Juan vió millones y millares de millares cantando y adorando á Dios , prosternados en torno del Cordero.

El rei de reyes, el Señor de los señores ha elejido en estas milicias del cielo protectores para cada imperio y para cada reino de la tierra. Y, ¡ cosa admirable ! el niño que nace tiene un Angel de guarda así como lo tiene un monarca poderoso : todo lo que está rescatado por la sangre de Cristo tiene derecho á ser guardado por uno de estos celestiales espíritus. Hales dicho el Criador : « Velareis sobre los dias del hombre que espera en mi ; defendereislo de las flechas del enemigo y desviareis el azote de su mansion. En los ásperos caminos de la vida lo lle-

vareis sobre vuestras manos para que su pie no tropique en la piedra. Estareis á su lado en las batallas y al lado de su lecho durante la noche para alejar al demonio que rueda como hambriento lobo para devorarlo.»

Los Angeles están empleados en lo alto en cantar alabanzas á Jehovah, y aquí abajo en conducir los hombres. En el cielo, coronados de flores inmortales, vestidos de esplendor, radiantes de gloria tañen sus arpas de oro en armoniosos conciertos; en el valle de lágrimas, amigos invisibles, pero vigilantes, se hallan sin cesar cerca de nosotros, y con palabras que la conciencia sola oye nos desvian de los malos senderos que Satanás quisiera que siguiéramos. En el cielo, al lado del Todopoderoso; en la tierra cerca de la cuna del recién nacido, ó al borde de la cama del cristiano que muere: por que Dios que les manda velar sobre el niño que entra en la vida, les ordena que guien el alma cristiana que parte á la voz del sacerdote.

Estos príncipes del celestial imperio no están esclusivamente ocupados en conducir á cada uno de nosotros por medio de los mil escollos del mundo; sino que, como lo escribia denantes, hai entre ellos guardianes de los imperios, Arcángeles colocados cerca de los tronos por el rei de reyes, potentes centinelas que velan guardando los estados. Vemos así en la Escritura santa que Miguel guardaba á Israel. Y en

la inmensidad, en ese campo infinito que se estiende sobre nuestra tierra, los globos que lucen en la noche, como hachones del firmamento, esos mundos desconocidos del nuestro tienen, no lo dudemos, conductores celestiales.

«Entre los griegos, dice el Genio del Cristianismo, se limitaba el cielo á la cima del Olimpo y sus dioses no se elevaban mas altos que los vapores de la tierra. El cristianismo, de acuerdo con la razon, con las ciencias y con la expansion de nuestra alma se lanza de mundo en mundo, de universo en universo, en los espacios en que la imaginacion espantada se detiene y retrocede: y en vano los telescopios escudriñan todos los rincones del cielo, en vano persiguen un cometa mas allá de nuestro sistema, el cometa, en fin, les escapa; mas no se oculta al ángel que lo guia á su incógnito polo, y que lo traerá el siglo señalado, por misteriosas vías, hasta el foco de nuestro sol sin que tropieze en su ruta con ninguno de los globos que ocupan el espacio.»

Si los estados, los reinos y los imperios están puestos por el Eterno bajo la guarda de los Angeles, podemos tambien creer que presiden el curso de las estaciones. Uno vela sobre las flores para que nazcan y se abran, otro cuida de que maduren los frutos, un tercero hace dorar las mieses, el cuarto manda sobre las nieves y detiene los rios prisioneros bajo el hielo. Ora estos hijos

del cielo nos sonrien sobre ligeras nubes; ora entre nubarrones sombríos tienen en su poder los rayos y hacen retumbar el trueno.

Cuando Dios tiene gozos ó calamidades que anunciarnos, los Angeles son sus mensajeros; y cuando el arrepentimiento clama al Señor, los Angeles son tambien los medianeros de los hombres, y llevan nuestras oraciones y nuestras lágrimas á los pies del Señor indignado.

La misteriosa escala que vió Jacob cuando estaba dormido sobre la piedra de Betel, no ha sido rota: existe aun con sus millares de Angeles que suben y descienden. Este camino que une la tierra y el cielo, esa senda de la oracion no está desierta, y los ojos de la fé ven siempre en ella á los enviados de Dios, á los guardianes de los hombres.

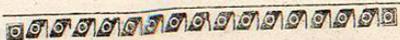
La Iglesia ha fijado la fiesta del Arcángel Miguel y de todos los Angeles en el 29 de setiembre. He aquí lo que leemos en el antiguo libro sobre esta solemnidad: « Daniel, el profeta querido de Dios, fué el primero que vió al potente Gefe de la milicia celestial que llegaba á su socorro para combatir al principe de los persas.» San Juan Evangelista describe un combate entre Miguel y el demonio, y nos muestra á Satanás aterrado por el celestial soldado del Señor. Significa el nombre de Miguel: *Quien como Dios.*

Con respecto á Gabriel, el mismo profeta

Daniel nos enseña que aquel Angel vino á él en el tiempo en que buscaba la inteligencia de una vision: le tocó con su mano y le hizo comprender lo que habia visto. Catorce años despues el mismo Arcángel le esplicó las setenta semanas de años, que hacian 490 años, al fin de los cuales apareceria el Mesías. Algun tiempo antes del nacimiento de san Juan Bautista apareció Gabriel al sacerdote Zacarías y le predijo que su muger Isabel, aunque estéril, tendria un hijo llamado Juan. Y añadió estas palabras: « Yo soi Gabriel, siempre presente delante de Dios.» Y luego, siete meses mas tarde, el mismo enviado de Dios apareció á la Virgen María para anunciarle el gran misterio de la Encarnacion.

De Rafael, se lee en el libro de Tobías que este Angel fue el conductor de aquel santo jóven en el viage que habia emprendido por orden de su padre: él le protejió en su travesía de un monstruoso pescado y le hizo esposar á Sará, enseñándole los medios de precaverse del demonio que habia hecho perecer los primeros maridos de aquella. De vuelta á casa del padre de Tobías el Angel volvió la vista al anciano y cuando se hallaba ya próximo á retornar al cielo, dijo: « Yo soi Rafael, uno de los siete que velan sin cesar ante el trono del eterno Señor.»

Como la Escritura santa, si nombrar mas



TODOS LOS SANTOS.

En aquí el mes de los vientos y de las tormentas, el mes en que el soplo precursor del invierno arrebató las hojas de los árboles, como se lleva el tiempo nuestros hermosos días.

En el curso del año ha dispersado la religión de distancia en distancia fiestas entre nuestros días de trabajo, como descansos, como oasis en el desierto para el cristiano fatigado. En los meses corridos cada misterio ha tenido su

solemnidad, cada santo su conmemoración.

El Nacimiento del Salvador, su Presentación en el templo, su Circuncisión, su Epifanía, su Pasión, su Muerte, su Resurrección y su Ascensión han sido celebradas. La Bajada del Espíritu Santo, el Corpus y la Asunción de la Santa Virgen han visto sucederse sus aniversarios con los meses que se seguían. Y, bien, todas estas jornadas consagradas y benditas no son aun bastantes para el catolicismo: él ha querido otras solemnidades á mas de las de los misterios, y despues de haber buscado en sus anales, despues de haber revisto todos los méritos, todas las virtudes, todos los sufrimientos de los Santos, puso cada día del año bajo la protección especial de un habitante del cielo; y como el año no tiene tantos días como elejidos tiene el cielo, coronó todas las conmemoraciones particulares con una conmemoración general.

Así como una madre llena de ternura, la religión ha reunido todos sus hijos para festejarlos juntos ante el trono de Dios: y en su justicia trae ante el gran remunerador y ante el homenaje de los hombres á todos aquellos que han merecido gloria y recompensa.

En esta solemnidad de **TODOS LOS SANTOS** la Iglesia de la tierra da la mano á la Iglesia del cielo; y la Comunión de los Santos que gozan eterna bienaventuranza y de los justos que

aspiran á ella se revela como un gran consuelo, como un auxilio poderoso.

Que los que habitan aun el valle de lágrimas se animen al pensar que por medio de llanto y penas llegaron los que se han adelantado á celestial descanso, y que se digan : ellos fueron como nosotros, seamos, pues, nosotros como ellos.

Para hablar bien de la fiesta de Todos los Santos sería preciso poder pintar su gloria, su felicidad, sus éstasis sin fin. Y, ¿como hacer? Lo que el ojo no percibió, lo que el oído no oyó y lo que jamás entró en el corazón del hombre no puede ser descrito.

Todo lo que podemos decir con Bossuet, es : « Que para hacer felices á los Santos no empleará Dios su ordinario poder ; sino que hará mas. Él estenderá su brazo y no se circunscribirá á la naturaleza de las cosas : no tendrá otra lei que la de su poder y la de su amor, y buscará en el fondo del alma el lugar por el que será mas susceptible de felicidad, y el gozo entrará en ella con abundancia y la inundará de delicias. »

« Los electos se habrán de tal modo embellecido con los dones de Dios, que apenas la eternidad les bastará para reconocerse. ¿Es ese el cuerpo antes sujeto á tanta enfermedad? ¿Es esa el alma con facultades de antes tan limitadas? »

« Nuestra alma en esta carne mortal no puede

hallar nada que la satisfaga : ella es de humor difícil y encuentra defecto en todo. ¡Que felicidad, pues, para ella el haber hallado un bien infinito, una belleza cumplida, que fije para siempre sus afectos sin que su encanto sea turbado ni interrumpido por el menor deseo ! »

« Dios es la luz que ilumina á los Santos ; Dios es la gloria que los circunda ; Dios es el placer que los trasporta ; Dios es la vida que los anima ; Dios es la eternidad que los establece en glorioso descanso. »

« En la celestial Jerusalem no habrá error, porque allí se verá á Dios ; no habrá dolor, porque se gozará en ella de Dios ; no habrá temor ni inquietud, porque allí se descansará en Dios. »

Amontonaria otras muchas citas del grande orador, porque Bossuet se complacia en hablar de la gloria de los elejidos ; empero, me detendré, porque hallo que uno de los mejores medios de hacer concebir las delicias del cielo es manifestar las miserias de la tierra. Hai en lo alto un oceano de felicidad, y aquí abajo apenas unas gotas de gozo. « En la tierra, dice el eclesiástico, no se rie sino temblando. »

« Aquí abajo pensamos nosotros descansar y, sin embargo, el tiempo nos arrebatá y somos la presa de nuestra propia duracion. »

« ¿ Quien de nosotros no desea el descanso? El que trabaja en su casa, el que labra los cam-

pos, el que surca los mares, el que negocia en tierra, el que sirve en los ejércitos, el que intriga y se afana en los palacios : todos aspiran de lejos al reposo.»

« Todo hombre sensato se destina un lugar de reposo y retiro, que mira desde lejos como el puerto al cual ha de acojerse cuando sea impelido por los vientos contrarios. Mas este asilo que uno se prepara contra la fortuna está aun bajo su influencia, y por mui lejos que se lleve la prevision, jamas se burlarán sus caprichos. Se piensa haberse hecho uno fuerte de un lado, y la ruina vendrá del otro : se habrán asegurado todos los contornos, y el edificio se abatirá por sus cimientos ; y si el fundamento es sólido, un rayo de lo alto destruirá todo sin dejar piedra sobre piedra. Yo quiero decir simplemente y sin figuras que las desgracias de aquí abajo nos asaltan y penetran de todos lados para que podamos preverlas y prepararnos por todas partes. No hai sobre la tierra nada en que pongamos nuestro apoyo, hijos, amigos, dignidades, empleos que no solamente nos falten, sino que no se cambien en inmensa amargura. Y seríamos asa? novicios en la historia humana si hubieramos de tener necesidad de que se nos probase esta verdad. »

He aquí como Bossuet pintaba delante de Luis el Grande la miseria de la felicidad del mundo ; y habia hallado la tierra tan pobre, por

que acababa de contemplar la dicha de los elejidos. Así cuando del sol radiante se llevan los ojos á los objetos que nos rodean, nos parecen todos oscuros y pequeños.

La Iglesia en la solemnidad de Todos los Santos quiere hacernos envidiar el cielo ; y en ese dia está todo calculado tambien para disgustarnos del lugar de nuestro destierro. Porque nunca se ama mas la patria que cuando el destierro se hace duro.

Antes de establecer una fiesta comun á Todos los Santos, tuvo la Iglesia fiestas para las diferentes órdenes de los habitantes del cielo, ora fuese por la dignidad que tienen en lo alto, ó bien por la condicion que tuvieron en la tierra.

La Iglesia oriental así celebra aun hoi la fiesta de los Santos del Antiguo Testamento : es decir, la de los justos que precedieron la venida del Mesías. Este oficio se hace el domingo que precede la Navidad.

La fiesta de los apóstoles se hizo por largo tiempo el 1º de mayo, la de los discípulos el 15 de julio. La de los mártires tuvo tambien su dia fijo. La solemnidad en honor de los padres del desierto se habia establecido el viernes de Quincuagésima.

El primero que hizo solemnizar en Roma la fiesta de Todos los Santos fué el papa Gregorio III, que ocupaba la cátedra de san Pedro en 731. Gregorio IV, que vino á Francia en 835,

exhortó á Luis el piadoso á celebrar la gran conmemoracion de los Santos en todos sus estados, lo que se egecutó el 1º de noviembre.

Y despues de este tiempo se hizo esta la fiesta del otoño, la fiesta que concluye los bellos dias, la fiesta vecina de la muerte. En ese dia, en tanto que los vientos silvan en derredor de la antigua iglesia y que las hojas de los bosques son arrebatadas por el soplo que anuncia el invierno, la religion en sus santuarios canta este himno á los Santos : « Nosotros mortales nos juntamos llenos de alegría para cantar las palmas y coronas que ganasteis, santos habitantes del cielo, por precio de tanta lucha y tan rudos trabajos. »

« Nosotros, revestidos de miseria, os celebramos á vosotros á quienes el Todopoderoso revisitó de gloria. »

« Nosotros, que comemos el pan de trabajo y lágrimas, os celebramos á vosotros que no vivís sino de amor y de verdad, y que bebeis en copas de oro las aguas vivas de las fuentes sagradas. »

« A vosotros, que erais humildes en la tierra, os vemos hoi mezclados con los santos ancianos que deponen sus gloriosas diademas á los pies del rei de reyes. »

« ¡Vosotros, que fuisteis nuestros hermanos, sedlo tambien en el cielo ! Nosotros como pobres, mezquinos, vestidos de miseria ; y vos-

tros llevais ropas brillantes purificadas con la sangre del Cordero. ¡ No desvieis por eso las miradas de vuestros hermanos de abajo ! »

Cuando las bóvedas de las catedrales y de las iglesias de las aldeas resuenan con estas poéticas palabras, comienzan á menguar los dias y la noche llega mui temprano, así es que la salutacion de los Santos se celebraria en las sombras si no fuese por la multitud de cirios que arden en el altar.

La fiesta de Todos los Santos es la última que se festeja en los campos. Despues de esta solemnidad se vuelve á las ciudades, porque entonces el campo se hace triste para los que gustan de verdor, de flores y de cielos sin nubes. Las hojas secas caen, como desaparecen nuestras ilusiones. Grandes rumores se elevan entonces en medio de la noche y hacen soñar tristemente; pero en este luto hai aun algun atractivo para los hombres que se han hecho viejos y que han sufrido. Las floridas fiestas de la primavera dicen bien con la juventud ; empero, nuestra fiesta es la que toca á la jornada de los muertos.

